

# Editorial

## *Tienda y/o casa sobre roca*

En esta edición de la *Revista de la CLAR* podemos apreciar un bonito diálogo entre algunas/os teólogas/os de América Latina y del Caribe, al abordar el tema de la Institución. Ellas y ellos se preguntan a sí mismas/os y a nosotras/os sobre nuestro ser como Consagradas/os, miembros de distintas Congregaciones, y nos invitan a reflexionar sobre nuestra pertenencia a estas instituciones eclesiales y a la Iglesia como institución mayor. ¿Cómo revitalizar una Institución, para que pueda realizar su misión de forma apropiada, con asertividad y, en nuestro caso, sin perder la mística y la profecía, que nos caracterizan, identifican y empujan hacia la misión? Estas reflexiones sobre la Institución, abordan las crisis institucionales, la Vida Religiosa como Institución, la importancia de la comunión y la construcción de la sororidad y la fraternidad, la cooperación intercongregacional y la colaboración interinstitucional -tan necesarias y urgentes en el contexto actual, especialmente en la Pan-Amazonia.

Al contemplar esta porción de paraíso, la Pan-Amazonia, tierra sagrada donde el Único Absoluto sigue manifestándose, revelando toda su belleza y esplendor, las/os autoras/es dejan trasparentar sus esperanzas e ilusiones frente a este inmenso terreno misionero. Sin embargo, en esta misma realidad perciben y denuncian la crueldad con que la vida es agredida allí, usada, expoliada y destruida.



Ir. Paulo Petry, FSC  
Presidente de la CLAR

Con sus esperanzas, expresan también sus temores, preocupaciones e incertidumbres frente al futuro de la Pan-Amazonia y del porvenir de la Madre Tierra. A través de sus textos nos conducen a la frontera donde la vida clama. Nos conducen hacia los límites de la seguridad institucional, para oír el grito que brota de la floresta, de los animales, del agua, de la voz de los pueblos que allí luchan para vivir o al menos sobrevivir. Nos alertan sobre el clamor de la vida que sube hasta los cielos y que muy bien podemos escuchar aquí en la tierra, con tal que no seamos o nos hagamos las/os sordas/os. Completando la revista, en la misma perspectiva institucional, encontramos un análisis bíblico-teológico institucional del cono de la Siro-fenicia, ícono que hemos elegido para este trienio.

A propósito de íconos, y utilizando el lenguaje metafórico, al referirnos al tema de la revista –Institución– quizás podríamos preguntarnos ¿a qué se asemejan más las Instituciones como las nuestras? ¿Se parece la Vida Religiosa hoy a “la casa construida sobre la Roca”? o ¿se asemeja más a “la Tienda”? Ambos son íconos bíblicos. Uno aparece a menudo en el Antiguo Testamento, y el otro nos lo presenta Jesucristo. ¿Podemos oponer estos dos íconos, exigir que se elija uno u otro? ¿O sería mejor decir que los dos íconos son complementarios, que son como las dos caras de una misma moneda?

El primer ícono, **“la Tienda”**, aparece prácticamente en todo el Antiguo Testamento (cf. Génesis, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Judit y muchos otros). El pueblo en el desierto arma sus tiendas y en ellas vive, sueña y proyecta su futuro en la tierra prometida. Invitado por Dios, caminando a la sombra del Altísimo, el pueblo agradecido celebra la fiesta de las tiendas. Habitando en tiendas, no se arraiga en un mismo lugar... hoy aquí, mañana allá, se desplaza el pueblo (la Institución) con mayor movilidad y agilidad. Llega a donde no llegaría si estuviera aferrado a una “casa segura y firme”. Es capaz de caminar, ligero, sin demasiada carga... no tiene una propiedad qué cuidar o dejar atrás. Desapegado, libre de amarras y estructuras pesadas o institucionalizadas, continúa hacia adelante, busca nuevas fronteras, encuentra nuevas gentes, se abre o tiene que abrirse al diferente sin perder su identidad y sus valores. De esta manera el pueblo de Israel camina y reconoce la presencia de Dios en medio de él, y lo proclama por doquier. Celebra la fiesta de las tiendas para agradecer esta presencia del Señor, y para esto reserva tiempos y espacios preciosos (cf. Levítico 23,34, Deuteronomio 16,13).

La tienda, al mismo tiempo, tiene algo de seguro y de inseguridad. Seguro porque el Señor camina con el pueblo y está con él, acompañándolo en su itinerario. Donde quiera que el pueblo arma su tienda, el Señor se hace presente. La tienda, por otro lado, revela algo de inseguridad debido a que es fácil de destruir, no resiste a un ataque del enemigo, y sucumbe precozmente a fuerzas adversas. Por su apariencia, revela fragilidad, inestabilidad, transitoriedad y provisionalidad, pero también libertad y disponibilidad para seguir adelante. Vivir en la tienda hoy día, exige de la VR, de cada hermana/o, del itinerante, una actitud de humildad, colaboración, confianza absoluta en el Señor y en aquellas/os que Él propone como compañeras/os de misión y consagración. Vivir en la tienda hoy, significa arriesgarse con las/os demás, correr el riesgo de encontrarse y dejarse encontrar por el otro, compartir y asumir desde la sencillez una mística y una profecía en las cuales, quizás ya no seamos los únicos protagonistas. “Tal vez sea hora de desplazarnos con el profeta Elías: *a)* de los lugares de arriba a los lugares de abajo; *b)* de la suficiencia a la receptividad; *c)* de los imperativos a la súplica; *d)* del triunfo a la experiencia de los límites; *e)* del protagonismo a la sombra; *f)* del Dios del huracán al Dios del silencio” (cf. *Ponencia de Dolores Aleixandre, RSCJ, XXXVII Semana de VC, Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid, 2008*). Dios y los pobres viviendo en carpas, mística y profecía son una llamada para volver a lo esencial.

El segundo ícono nos lo propone el Maestro Jesucristo al hablar de la necesidad de oír la Palabra de Dios y ponerla en práctica. Él insiste en que construyamos nuestra **“casa sobre la Roca firme”** (cf. *Mt 7,24*). Una casa fuerte que nada ni nadie pueda derribar... ni las adversidades de una sociedad pos-moderna, ni las lluvias de contra-valores de una sociedad neoliberal, ni los vientos de nuevos sistemas políticos, ni las tormentas económico-financieras. Bien cimentada, la casa sigue de pie. La Institución que tiene su fundamento en Dios, permanece. Teniendo como nuestro centro la Palabra de Dios que nos ilumina, podemos seguir adelante, firmes en nuestras convicciones, proponiendo un mundo justo, fraterno y solidario, a partir de nuestras instituciones, a partir de nuestras “casas construidas sobre la Roca”. Desde allí, fortalecidas/os por una Institución iluminada por la santa presencia de Dios, que tiene en el diálogo una de sus fuerzas, buscamos el discernimiento comunitario, tomamos decisiones y decimos al mundo que nuestra comunidad es un lugar seguro, una “casa construida sobre la roca”. Iluminadas/os por la Palabra somos provocadas/os a avanzar seguras/os y confiadas/os, somos convocadas/os a defender la vida de cada ser humano, incluso la vida de aquellas personas que no viven en esta “casa sobre la Roca”.

Seguras/os, viviendo en y a partir de nuestras Instituciones, no las podemos poner por en cima de las personas. Es a través de la voz de cada hermana/o que uno escucha la voz de Dios, ya sea que ésta/o hermana/o viva en nuestra comunidad o Institución, o ya sea que no tenga su casa sobre la Roca.

Desde su casa sobre la Roca, nadie tiene derecho a cerrarse en su seguridad, sólo en provecho propio. Desde la Institución se hace necesario escuchar la vida que clama en las fronteras. La Institución como “casa sobre la Roca”, asumiendo la centralidad de la Palabra que alumbra, hace de la comunidad un lugar seguro donde la convivencia es siempre más humana y humanizadora, más dialogante e iluminadora, testigo de la presencia del Reino aquí y ahora. En una casa construida sobre la roca, fortalecidas/os por la presencia iluminadora de la Palabra y la presencia animadora de la/lo hermana/o, superados otros problemas y “ataques del enemigo” las/os Religiosas/os podrán vivir la sororidad/fraternidad de tal modo que muchos al verlas/los dirán: “miren cómo se aman”. Fortalecidas/os y animadas/os por este amor mutuo, con mayor pasión, ternura y firmeza podrán dejar la seguridad de la Institución (la casa sobre la Roca) e insertarse en un mundo que quizás no era el suyo originalmente, y encontrarse liminarmente con el otro, con el diferente, con el extranjero, con las Siro-fenicias que hoy siguen implorando por más vida. En la frontera, viviendo y asumiendo la misión en el límite, en la tierra del otro, recordamos que provenimos de una casa construida sobre la Roca... y que, perfectamente, puede ser dejada atrás para asumir la tienda ligera que se desplaza con facilidad, y después retornar nuevamente a la casa sobre la Roca. Como Religiosas/os estamos invitadas/os a vivir en esta dinámica que transita de la tienda a la casa sobre la Roca y de ésta de vuelta a la tienda.

No podemos sencillamente negar nuestro pasado, negando la Institución que nos forjó, nos propuso un modo de seguir Jesucristo, la Institución que revela el carisma que la Divina Ruah inspiró a nuestras/os fundadoras/es. No podemos, sencillamente, despreciar todo lo que la Institución significó y significa para nosotros, para la Iglesia y el mundo. Pero tampoco podemos dejarnos atrapar por esta misma Institución, que muchas veces en sus estructuras se revela poderosa, paralizante y agotadora de fuerzas que deberían estar a servicio de la vida en plenitud, al servicio de la misión, al servicio del Reino. No limitemos, por lo tanto, el Espíritu de vida que hizo nacer nuestras congregaciones. No aprisionemos ni dejemos arrestar el Espíritu que anima la misión desde sus orígenes. Busquemos

la apertura al Espíritu, y dejemos que sople donde quiera, ya que Él continua haciendo nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5).

Consagradas/os al Dios de la Vida, seamos profetizas de la sororidad y profetas de la fraternidad. El Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC, Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas nos invita a abrir nuestro corazón a las dimensiones del mundo a partir de nuestro amor a Jesucristo: “En un mundo que crea fronteras, en donde los emigrantes son rechazados, en el que el círculo de las relaciones es cada vez más limitado, en donde vivimos la cultura del control, nuestro amor universal, abierto e incondicional es una de las mejores maneras de hacer visible el rostro de Dios y su plan universal de salvación. Como Religiosas/os debemos trabajar para que en las relaciones humanas podamos pasar de la separación, división, odio o indiferencia a la unión, la fraternidad, el amor y el interés por los demás” (cf. *Carta Pastoral*, 2010). Bien relacionadas/os y abiertas/os, miremos hacia otras congregaciones e instituciones que igual que nosotras/os buscan promover la vida, y con ellas sumemos fuerzas, empeños, alegrías, esperanzas y vida.

En y a partir de la Institución a la que pertenecemos, personal y comunitariamente, sigamos consagrando nuestras vidas en nuevas fronteras. Avancemos hacia aguas más profundas, descubriendo nuevas formas y plataformas de misión. En y a partir de la “tienda” celebremos la fiesta y la acción de gracias por la seguridad que nos ofrece la “casa sobre la Roca”. Institución –ya sea “casa sobre la Roca”, o “tienda” –, siempre será lugar de manifestación de vida, cuando en su seno está la Palabra que alumbra, reta y envía la Religiosa/o rumbo a la frontera, al encuentro del que clama por vida más plena. Con los ojos fijos en Jesús, iluminadas/os por la Divina Ruah, proclamemos la Palabra de vida, de amor, de paz y de justicia. Anunciemos su verdad al mundo, y su Reino a los pobres. Sigamos su camino hasta el martirio, escuchando la voz del Padre donde la vida clama.